

CULTURA FAMILIAR COMUNITARIA VERSUS CULTURA DEL MERCADO EN UN MUNDO GLOBALIZADO...

¿SOLIDARIDAD O PRAGMATISMO?

Dra Patricia Arés Muzio

Facultad de Psicología
Universidad de La Habana

LA CRISIS ECONÓMICA EN CUBA HA GENERADO UN ESCENARIO SOCIAL DONDE COEXISTEN UNA SUERTE DE CONVIVENCIA ENTRE LA SOLIDARIDAD —COMO PRINCIPIO Y PRÁCTICA DE LAS RELACIONES SOCIALES— Y EL PRAGMATISMO E INDIVIDUALISMO, ENTRE UNA CULTURA FAMILIAR Y COMUNITARIA SÓLIDARIA Y LAS RELACIONES CONTRACTUALES DE LA CULTURA DEL MERCADO, QUE NADA TIENEN QUE VER CON EL AMOR.

La solidaridad ha constituido y constituye uno de los valores fundantes de la sociedad cubana. En nuestro país se han dado condiciones sin precedentes para que este valor tan cuestionado hoy día por un mundo pragmático e irracional, tenga aún vigencia, no sólo como precepto o principio sino como *práctica social y modo de interacción* entre los cubanos.

Hemos sido socializados para ello, por nuestras raíces culturales y por el propio proceso revolucionario que ha dignificado al hombre y a la mujer cualquiera sea su edad y ha democratizado las relaciones de poder entre géneros, generaciones y estatus sociales.

La familia, la escuela y la comunidad como instancias formadoras han sido decisivas en este empeño. Hemos solido incluso denominar a Cuba como una gran familia. Sin embargo, este orden casi natural en las relaciones interpersonales en nuestro país, se ha visto amenazado por los continuos embates de las influencias del nuevo orden económico mundial y de los actuales proceso de la globalización neoliberal que inevitablemente



imponen una propuesta de relaciones sociales marcadas por la cultura del mercado, el pragmatismo y el individualismo. Mientras que en el mundo se sigue reconociendo teóricamente la necesidad de la solidaridad, en la práctica, la realidad es que «cada cual se las apañe como pueda».

La crisis económica vivida en nuestro país a partir de los años 90, posterior al derrumbe del campo socialista, junto al recrudecimiento del bloqueo y las medidas de ajuste que inevitablemente fueron necesarias tomar para salir de la crisis, hacen que hoy vivamos un escenario social donde coexisten una suerte de convivencia entre la solidaridad como principio y práctica de las relaciones sociales y el pragmatismo e individualismo, entre una cultura familiar y comunitaria solidaria y relaciones contractuales de la cultura del mercado que nada tienen que ver con el amor.

Diríamos que para los científicos sociales y para todos los agentes y actores de nuestro proyecto, la aspiración sin lugar a dudas es apostar al sostenimiento, fortalecimiento y promoción de una cultura familiar y comunitaria que preserve la red de apoyo, solidaridad y sostén social que ha servido de ayuda y antídoto imprescindible de las difíciles situaciones de convivencia y cotidianidad que enfrenta el cubano en la Cuba de hoy.

Ello no sería sólo cuestión de una mera postura ética, más bien una deuda de continuidad histórica con nuestras raíces, tradiciones y valores porque cualquiera sea la dimensión de análisis que utilicemos constituye una realidad de que, para los cubanos, han sido más los factores que nos han unido y que definen nuestro sentimiento de identidad, que aquellos que nos separan. Si alguna conquista es ineludible de todo el proceso social cubano, es nuestro capital humano y la simetría social alcanzada.

En Cuba no existen etnias ni asentamientos indios ni negros, somos una isla rodeada por el mismo mar y no tenemos fronteras. Nuestras raíces culturales integran una mezcla de razas y cultos. La sangre latina caribeña africana, nos hace compartir una identidad de ser abiertos, cálidos, serviciales, ruidosos, alegres y fiesteros. A todo ello se le suma que, desde el triunfo revolucionario, las relaciones familiares y comunitarias en Cuba han estado caracterizadas por una red amplia de intercambios sociales.

El soporte estructural social está conformado por diversas organizaciones de masas, que agrupan a los vecinos a través de tareas y responsabilidades comunes. Igualmente las instituciones de salud de carácter sectorial y gratuita mantienen un intercambio necesario con todos los pobladores de las zonas de residencia.

El principio de distribución de productos normados hace de los mercados un espacio de encuentro cotidiano de los mismos habitantes del lugar. Todo ello va conformando un entramado social vinculado a partir de diversas rutinas cotidianas compartidas.

Por su parte, el diseño arquitectónico de las viviendas en Cuba, junto a la escasez de recursos para la construcción acorde a las demandas, hace que los espacios habitacionales sean reducidos y, por lo tanto, los ámbitos de relación continuos en los que en ese espacio constreñido en muchos momentos del día interactúen un número grande de personas de diferentes género y generación.

En zonas superpobladas como en algunos barrios de la Habana Vieja y Centro Habana con alta

densidad de habitantes por metro cuadrado, pueden coexistir bajo el mismo techo varias generaciones, conformándose familias denominadas multigeneracionales y también de convivencia múltiple como es el caso de los solares y ciudadelas. Las casas coloniales por su estilo y diseño de puntal alto, han permitido un crecimiento en su interior con la construcción de techos intermedios denominados barbacoas o *mezanines*.

Ello ha permitido, dada la escasez de viviendas ir incrementando la cantidad de personas por espacios disponibles. Igualmente, los edificios denominados multifamiliares o de microbrigadas, resultantes del proceso constructivo posterior al triunfo de la Revolución, han sido concebidos bajo el principio de optimizar al máximo los recursos disponibles y los espacios por lo que, igualmente, en un mismo edificio convive un número alto de familias.

En los mismos, los espacios comunes de relación como escaleras, elevadores, áreas de entradas y parques, permiten un intercambio continuo entre las personas, especialmente en zonas urbanas y de la capital. Baste un recorrido por nuestros barrios para observar múltiples escenarios de interacción entre familias en el ámbito comunitario. Algunos vecinos instalan en algún lugar de la calle una mesa de dominó o conversan en las cuadras, parques, colas o entradas de edificio.

Mientras, en muchas partes del mundo los niños tienen que vivir encerrados en sus casas por temor de los padres a los asaltos, robos de niños y abusos de cualquier índole, los niños en su gran mayoría en nuestro país suelen jugar en las calles ya sea pelota, chivichana u otros juegos infantiles. Las familias en Cuba no viven aisladas del entorno comunitario y vecinal.

Esta amplia red de intercambios sociales, gracias al nivel cultural adquirido por nuestra población y a los valores promovidos por nuestro proyecto social han devenido fundamentalmente en una red de solidaridad entre las personas, lo cual no quiere decir que ello sea carente de conflictos e, incluso, ha sido una de las principales estrategias de enfrentamiento social para paliar los efectos de la crisis económica vivida por nuestro país posterior a los 90.

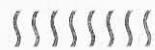
El pasarse de una familia a otras medicinas, ropas de niños, el fenómeno de la botella en caso del transporte, el compartir teléfonos privados con vecinos, el hacer fiestas colectivas entre otros muchos ejemplos, son muestras de que los cubanos hemos aprendido a vivir en colectivo y a ser solidarios.

La soledad no constituye un problema para nosotros. A diferencia de los estragos que este fenómeno causa en muchas personas de países desarrollados, donde son muy frecuentes los hogares unipersonales y donde los ancianos viven separados de sus hijos y muchas veces los niños tienen que pasar largas horas solos en las casas esperando que alguno de sus padres regrese de las varias jornadas laborales, en Cuba el problema no está en la soledad o ausencia de convivencia sino en el exceso de compañía y restringidos espacios privados que también son muy necesarios. Son más mo-

tivo de quejas en las consultas de psicología los problemas de invasión de los demás en nuestra vida privada que el no tener con quien compartir.

Con la propuesta del modelo de desarrollo actual en la globalización neoliberal, uno de los problemas con las que se enfrenta el mundo de hoy es la escasa comunicación cara a cara que están teniendo las personas. Con los desarrollos tecnológicos y la industria de la informática, asistimos a un mundo mucho más conectado a grandes distancias y con gran velocidad pero, al mismo tiempo, menos comunicado de manera interpersonal en un encuentro cara a cara. Fenómenos como la privatización de los espacios en la vida familiar donde las personas tienen computadoras en cuartos privados, celulares o televisores personales, hace que en una familia alguien pueda estar conectado con una persona en Japón y, sin embargo, no hable con los suyos, con los que tiene en el entorno inmediato.

Muy lejos estamos aún en nuestro país de vivir estas realidades que imponen los nuevos modelos de desarrollo. La puerta de un hogar cubano puede ser tocada (si es que no está abierta durante el día) un sin número de veces por múltiples agentes sociales y comunitarios, vendedores y vecinos. Así por ejemplo, podríamos mencionar al médico o enfermera de familia, brigadistas sanitarios para revisar los depósitos de agua o fumar, miembros del ejecutivo de los C.D.R para citar las guardias u otra actividad, miembro de las F.M.C. para cotizar o citar a alguna otra actividad, men-



ESTA VIDA CON LÍMITES TAN PERMEABLES HACE DEL INTERCAMBIO HUMANO UNO DE LOS ATRACTIVOS Y PECULIARIDADES DE LA VIDA EN CUBA. AUNQUE LA FAMILIA CUBANA COMPARTE CON OTROS PAÍSES INDICADORES DE CAMBIO, DIRÍAMOS QUE SI ALGO NOS DISTINGUE ES LA AMPLITUD DE REDES SOCIALES DE APOYO QUE TIENE LA MISMA Y LA INTERCONEXIÓN ENTRE FAMILIAS Y LA RED VECINAL.



otros países indicadores de cambio, diríamos que si algo nos distingue es la amplitud de redes sociales de apoyo que tiene la misma y la interconexión entre familias y la red vecinal.

Si comparamos los riesgos que tiene el aislamiento, la soledad y la insensibilidad por el otro en los países desarrollados donde son muy frecuentes los suicidios, las depresiones y otras manifestaciones de malestar emocional, o los niveles de violencia en el ámbito social y doméstico o el consumo de drogas que reportan las investigaciones de otros países de la región, diríamos que el potencial de riesgo social de este amplio intercambio humano es mucho menor que la incomunicación y la falta de protección social que ha traído como consecuencia, la pobreza, el desempleo, y los fenómenos de exclusión social que viven gran parte de los países pobres del mundo.

Luego de la crisis económica se ha producido un drenaje mayor de la población al espacio local. Diríamos que en los tiempos actuales los cubanos vivimos más en familia. En algunos horarios del día coexisten todos los miembros. Esto también marca una diferencia con los países de América Latina y del Caribe donde la extensión de la jornada laboral y la diversificación de trabajos para poder garantizar el sustento hace que las personas estén trabajando hasta tarde en la noche. Es frecuente ver las familias reunidas en el horario de la novela. Todas las rutinas cotidianas se aceleran para poder estar todos sentados a la hora que comienza este espacio. Diver-

sajeros que traen los mandados a las casas, vendedores de puertas llamados también en la sociedad cubana, «puertapropistas», vecinos solicitando algún tipo de ayuda o simplemente para socializar.

Este diseño de sociedad ampliamente conectado ha sido motivo de admiración para no pocos visitantes foráneos, diríamos que si algo distingue a la familia cubana de las familias de otros países, es su apertura social y la vida vecinal. Esta vida con límites tan permeables hace del intercambio humano uno de los atractivos y peculiaridades de la vida en Cuba. Aunque la familia cubana comparte con

sas razones económicas, demográficas y sociales han confluído para que en Cuba la familia y la comunidad hayan ganado en importancia como escenarios de la vida en los tiempos actuales.

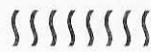
En primer lugar, se ha producido un cambio sustancial en la relación familia-trabajo. Las nuevas modalidades de trabajo por cuenta propia hacen de la vivienda el centro de trabajo para muchos adultos y jubilados. Con la aprobación de la ley del trabajo por cuenta propia, el hogar ha pasado de ser sólo un espacio reproductivo de la vida a también productivo. A su vez, ello permitió que se incrementaran las

ofertas de servicio y alimentos en el entorno del barrio y la comunidad lo que facilitó, sin lugar a dudas, el acceder a determinados servicios dentro del propio espacio local.

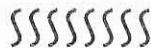
En segundo lugar, el colapso del transporte producido posterior a la crisis también debilitó en gran medida la comunicación entre las personas separadas por grandes distancias, por lo que, el empleo del tiempo libre se ha circunscrito más al ámbito familiar y local lo que hace que el núcleo de la vida grave sobre la zona de residencia,

En tercer lugar, otros factores de carácter demográfico como el incremento de la tercera edad en Cuba hacen que los jubilados desplieguen su vida en el entorno inmediato. En Cuba los ancianos, salvo circunstancias de incapacidad extrema o desamparo familiar (que en estos casos están en instituciones de salud o asilos), mantienen una vida muy activa dentro del ámbito familiar y comunitario. Entre sus funciones familiares más importantes está la compra de alimentos, confección de los mismos, trabajador por cuenta propia, y desempeño de roles de reemplazo de los hijos en la crianza de los nietos.

Los ancianos viven en la familia y no representan en nuestra sociedad un grupo marginado, muy por el contrario en el ámbito comunitario muchos de ellos tienen responsabilidades en las organizaciones de masas, poderes populares o asisten al círculo de abuelos. El



LA TENENCIA DE DIVISA GENERA CON RELACIÓN AL QUE NO LA TIENE, VÍNCULOS DE DEPENDENCIA, DE SUBORDINACIÓN Y EN EL PEOR DE LOS CASOS DE SUMISIÓN. NADA MÁS ALEJADO A LAS RELACIONES DE EQUIDAD LOGRADAS ENTRE GÉNEROS Y GENERACIONES EN NUESTRO PAÍS. MUCHOS PODRÍAN SER LOS EJEMPLOS DE ELLO EN EL ÁMBITO DE LA PAREJA Y LA FAMILIA. EN LOS CASOS EXTREMOS LAS RELACIONES SE VUELVEN MERCADOS CON UNA LÓGICA CONTRACTUAL. CUANTO DAS, CUANTO DOY.



incremento creciente de personas de la tercera edad en la familia hace que la convivencia que, como ya hemos planteado en Cuba es amplia, también sea intergeneracional.

Estudios realizados han puesto en evidencia que los cubanos tenemos muchas ventajas con vivir en familia y en comunidad y que ello ha sido fuente de apoyo y solidaridad. Sin embargo, no pocas veces ha sido motivo de conflictos, desavenencias y malos tratos. Los resultados de muchos trabajos demuestran que estas redes de apoyo sociales, familiares y comunitarias representan una garantía social.

En primer lugar, para los niños que representan, además

de una responsabilidad familiar, un encargo de todos los vecinos. Nuestros niños padecen de trastornos menores. No son frecuentes las patologías severas desde un punto de vista emocional. El problema para los niños cubanos no es la falta de protección; más bien tienen muchos adultos alrededor y son expuestos a diversas exigencias contrapuestas o yuxtapuestas. Como resultado de las nuevas modalidades de familia que surgen posterior al divorcio de los padres —como conocemos el índice de divorcio es alto en nuestro país—, solemos encontrar niños que dicen tener cuatro padres, ocho abuelos, hermanos biológicos, de crianza, por parte de madre y padre. También es frecuente que nuestros niños asistan a la boda de sus abuelos adquiriendo también abuelas adoptivas. He escuchado testimonios de niños que suelen decir tener varias familias: de lunes a viernes con la abuela, un fin de semana con la madre y su nuevo esposo, y otro fin de semana con el padre.

Para las personas de la tercera edad el vivir en compañía es un antídoto importante para las depresiones.

A los efectos de la violencia doméstica, los autores plantean que la misma se produce más en aislamiento que con la presencia de un tercero, por tanto, también este diseño de sociedad altamente conectado protege situaciones de violencia física excesiva.

En gran medida este intercambio social determina el sentido del humor propio de los cubanos. Se

logra hacer chistes hasta de las situaciones más difíciles. El humor se mantiene como vía de escape, vehículo benigno también de la agresividad y la ironía.

Sin embargo, no podemos soslayar los riesgos aunque menores que tiene este modo de vida familiar y comunitario en Cuba, mucho menos dejar de analizar los actuales peligros para la solidaridad en el ámbito interpersonal que existen en la Cuba de hoy. La convivencia es también fuente de conflicto. En muchas familias ésta se produce de forma no deseada por sus miembros, producto de la inevitable carencia de espacios habitacionales que tiene el país.

La joven pareja en ocasiones no tiene espacios propios ni de privacidad para el desarrollo pleno de su autonomía e intereses. La esfera de la sexualidad muchas veces está muy dañada pues los niños duermen en el mismo cuarto de los adultos, carecen de condiciones para aislarse. Si bien la población cubana tiene un nivel de instrucción alto, todavía falta mucho por adquirir una cultura de las relaciones interpersonales capaz de enfrentar de manera constructiva los conflictos de la convivencia y de la cotidianidad.

Posterior a la crisis económicas algunos factores sociales se han sumado en el sentido de generar fuentes de tensión y conflictividad familiar y social.

Al mismo tiempo que la crisis incrementó la necesidad del espacio familiar y local, también como resultado de la misma las nuevas modalidades de trabajo generadas del sector emergente de la economía o de la economía mixta han ido produciendo paulatinamente una recomposición de la estructura social cubana y un proceso de diferenciación social en posibilidades de acceso que, en el ámbito del barrio, es ostensiblemente visible.

Aquellas familias vinculadas a trabajos con acceso a la divisa, han tenido posibilidades mayores de salir de la crisis y del disfrute de una mejora en sus condiciones de vida. Surge así una contradicción. Al mismo tiempo que se intensifica la vida familiar y local también surgen nuevas diferencias emergentes y coyunturales pero que, en la subjetividad del cubano, se viven como injustas.

La desigualdad social rompe con el imaginario que todos somos iguales. Si bien todos tenemos el amparo de los mismos programas sociales, no todos tenemos las mismas posibilidades de acceso. No por gusto se ha desterrado del lenguaje popular del cubano la palabra compañero y en un gran número de situaciones cotidianas ha sido sustituida por señor y señora.

En el ámbito comunitario se convive con familias de elevados niveles de vida con sofisticados bienes de consumo resultantes, incluso, de estrategias de vida de dudosas legitimidad legal o moral o por estrategias de vida que implican grandes concesiones morales como son el casarse sin amor sólo por dinero.

La existencia de la doble moneda en Cuba no es solo una problemática económica, es también fuente de desigualdades de poder y ha marcado diferencias que desvalorizan muchas veces las opciones de vida honestas o las vías más sacrificadas de ascenso social como el ser profesional o el vivir sin tener otras fuentes de ingreso que no sean las estatales.

La tenencia del dólar da estatus y poder. Hemos visto muchas situaciones sociales donde rige la ley del tener y no del ser. Al interior de la familia o de la pareja también ha marcado diferencias dolorosas. Las diferencias ocultas de poder del dólar ponen en evidencia que la mano del mercado muy sutilmente está haciendo aparición y minando relaciones que deben ser de amor y solidaridad. Es ahí, en ese poder oculto, donde la falta de solidaridad puede aparecer como amenaza a las grandes conquistas sociales de este pueblo.

La tenencia de divisa genera con relación al que no la tiene relaciones de dependencia de subordinación y en el peor de los casos de sumisión. Nada más alejado a las relaciones de equidad logradas entre géneros y generaciones en nuestro país. Muchos podrían ser los ejemplos de ello en el ámbito de la pareja y la familia. En los casos extremos las relaciones se vuelven mercados con una lógica contractual. Cuanto das, cuanto doy.

Nuestro escenario social se ha diversificado. Han surgido nuevos actores sociales como los empresarios, pequeño agri-



cultor, micro empresario, representantes de firmas extranjeras, mecánicos que exhiben estilos de vida y bienes de consumo alejados a los promovidos por la realidad cubana. Algunas de estas familias mantienen un estilo de vida austero, son solidarios, comparten los bienes que actualmente y coyunturalmente disfrutan y son muy cuidadosos en ser ofensivos a los demás. Otras familias han desarrollado estrategias tan pro familiares y pro individuales que han ido tomando distancia de los demás. Son opulentos en la forma de comportarse, exhiben modos de vida y bienes de consumo muy distante para la media del cubano, no participan de las necesidades de los demás y están más centrados en proyecto de tener que de ser con la consecuente distorsión de la esencia ética y solidaria de nuestro pueblo.

Tenemos un pueblo que es capaz de grandes hazañas y entrega por otros pueblos, que ha sido capaz de librar las más grandes batallas, que ha brindado la mano solidaria a muchas personas y naciones del mundo a través de su saber y su humanismo. Al mismo tiempo, es paradójico que en el seno de su familia, con los más allegados, en situaciones de convivencia con los hijos coexista el amor y la solidaridad, pero también la insensibilidad, los malos tratos, la indiferencia y en algunos casos el abandono infantil.

Persiste la incapacidad para resolver problemas interpersonales. Si bien la conducta solidaria a nivel macro social es una de nuestras grandes conquistas, la cultura familiar comunitaria y en el ámbito interpersonal dista mucho de lo deseable, agravado en los tiempos actuales por un incremento de las asimetrías sociales y una actitud de no-aceptación ante ellas.

Si bien la cultura familiar comunitaria solidaria en décadas atrás en nuestro país emergía como algo natural hoy hay que reconstruirla sobre la base de las diferencias. Diríamos que el desafío no está sólo en aceptar su existencia sino en impedir que las mismas se reviertan en desigualdades injustas y en que la conducta individualista llegue a ser connotada como racional y pragmática, el tener como criterio de éxito social merecido por los más vivos no por los más



SI BIEN LA CULTURA FAMILIAR COMUNITARIA SOLIDARIA EN DÉCADAS ATRÁS EN NUESTRO PAÍS EMERGÍA COMO ALGO NATURAL, HOY HAY QUE RECONSTRUIRLA SOBRE LA BASE DE LAS DIFERENCIAS. DIRÍAMOS QUE EL DESAFÍO NO ESTÁ SOLO EN ACEPTAR SU EXISTENCIA SINO EN IMPEDIR QUE LAS MISMAS SE REVIERTAN EN DESIGUALDADES INJUSTAS Y EN QUE LA CONDUCTA INDIVIDUALISTA LLEGA A SER CONNOTADA COMO RACIONAL Y PRAGMÁTICA (...)



desarrollar prácticas que promuevan una conciencia activa, un discernimiento crítico y una renegociación constante de los contratos de poder entre el hombre y la mujer, jóvenes y adultos, jefes y subordinados, vecinos, poseedores y necesitados.

En Cuba tenemos posibilidades de contar con políticas coherentes con estas intenciones y anhelos sociales. Si bien hoy existen desigualdades en nuestro país y carencias materiales que agudizan las contradicciones y conflictos a nivel interpersonal, nuestra realidad es muy diferente a la dramática situación que viven las familias en los países de la región en este mundo globalizado de hoy, sobre el que diríamos globaliza todo, menos la solidaridad.

A pesar de la crisis y su impacto diferenciador, muchas cosas nos distancian de otros países por el hecho de contar con un Estado y un sistema social que no ha sido debilitado en sus encargos fundamentales. El mantener la propiedad estatal sobre los medios de producción, el mantener los estándares de salud y educación, incluso recientemente incrementar los mismos con los tantos nuevos proyectos de universalización de la cultura, nos marca una diferencia sustancial. Tenemos familias con condiciones socio económicas desfavorables, pero no existe la cultura de la pobreza, de automarginación y servilismo. Tenemos diferencias, pero no una polarización social extrema. No existen fenómenos de feminización de la pobreza, ni trabajo infantil o niños de la calle y en la

esforzados y la falta de solidaridad como competitividad necesaria.

Por razones socio históricas, en nuestra sociedad la conducta egoísta no es esperable ni en la familia ni en el ámbito social, más bien se espera una orientación moral altruista y una conciencia ciudadana. La solidaridad es una propuesta ética que se contrapone a la globalización. No constituye sólo un principio, es una práctica relacional, una forma de ser justo con especificidad histórica.

La cultura de la diversidad y la tolerancia no exige sólo aceptar pasivamente al otro sino

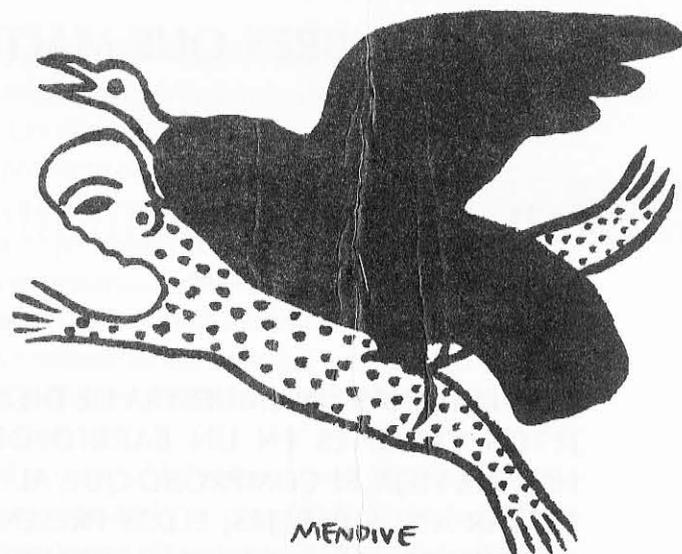
La promoción, desarrollo y sostenimiento de la solidaridad en el ámbito interpersonal sigue siendo una realidad posible. Sin embargo, Cuba tiene constantemente que desarrollar una contrapropuesta en un mundo que tiene el dominio de los medios de información y que va imponiendo una nueva moral: Cuanto más mejor, no cuanto mejor más. La familia con la globalización no parece fortalecerse.

Ir con la corriente hoy día puede ser fatal para las relaciones solidarias al interior y fuera de la familia. Los científicos sociales podemos hacer mucho para ello. Frente a los problemas emergen los desafíos. Pensar y actuar para mantener nuestras conquistas sociales, es tarea emergente. El futuro impone un reto. Se hace necesario penetrar en las prácticas que sustentan la cotidianidad en los espacios privados. Lo privado es social y político.

Identificar los principios y valores que sustentan la vida cotidiana de nuestras familias. Desarrollar el ejercicio crítico de las instancias socializadoras de la sociedad a través de una apropiación activa de nuestra realidad. Identificar las prácticas discriminatorias de todo tipo así como mantener una visión de lo económico como una dimensión de lo humano. Fomentar la participación y la cooperación entre familias y entre las familias y la comunidad.

Si potenciamos una cultura familiar y comunitaria desde políticas coherentes y llenamos de contenido humanista los valores que aporta nuestra sociedad como modelo de existencia humana, ello puede servir de antídoto a la cultura de la racionalidad que se impone hoy día en este mundo globalizado, del cual Cuba no puede estar ajena.

Es necesario seguir cuestionando la indiferencia y la pasividad por el otro y seguir insistiendo en nues-



tra fuerza creadora, la cultura y el genio colectivo de nuestro pueblo. Aprender a vivir juntos, pero un vivir juntos que consolide los marcos propicios a la convivencia en el que la dignidad humana siga siendo el eje. Sólo así la solidaridad no es una abstracción, sino que tiene un profundo contenido ético, social, económico y político.

En un mundo que anuncia el fin de las utopías, Cuba no puede darse el lujo de negar su vigencia. No se trata de pedir lo imposible sino de sacar el máximo provecho a la oferta modesta de la acción concreta y comprometida de la capacidad y creatividad del ser humano. Tal y como dijo García Márquez:

«Solamente se necesita una nueva y arrasadora utopía de la vida donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad».

===== BIBLIOGRAFÍA =====

COLECTIVO DE AUTORES: *Situación de la niñez, la adolescencia, la mujer y la familia en Cuba*. Centro de Estudios de la Mujer F.M.C. UNICEF, 2000.

COLECTIVO DE AUTORES: *Diversidad y Complejidad familiar en Cuba*. Editorial CEDEM, 1999.

GABRIELA SPALDING: Fortalecimiento Familiar y Desarrollo Sostenible. Enfoque, Esperanzas y Retos impostergables. V Conferencia Iberoamericana de Familia. Junio 2000.

IRMA ARRIAGA: Nuevas Familias para un nuevo siglo. V Conferencia Iberoamericana, Libro de ponencias.

G. GARCÍA MÁRQUEZ: Citado en libro *Familia y Globalización*. Editorial Visor, Fundación Argentario, Madrid 2000.